

CONFESIONES DE UN LABERINTO

Breve ensayo para aproximarse a la realidad venezolana después de un temblor



Profesor Juan José Barreto González

Universidad de Los Andes-Núcleo "Rafael Rangel"

Trujillo-Venezuela

Desde los tiempos de la escuela primaria aprendí a preguntar. Cierta vez, en el primer semestre, ya en la universidad, le pregunté al profesor de matemática ¿por qué 4×4 daba 16? Todo el curso entró en una mamadera de gallo como si yo tuviese complejo de tonto. El profesor Wensio, así se llamaba, me dio una clase maravillosa sobre la lógica en la matemática. Me satisfizo esa clase porque comprendí mejor el mundo de los números.

Hablando con Carlitos, un estudiante brillante de cuarto año, se me ocurrió preguntarle ¿crees que va a funcionar el nuevo cono monetario? Mientras él transformaba su rostro y adquiría las dimensiones fisiológicas de un Ph D en economía monetaria, recordaba a Facundo Cabral, uno de mis filósofos favoritos cuando decía "cómo va a funcionar un país cuando nadie está en su lugar". La tajante respuesta de Carlos no me sorprendió.

Hace días le había prometido a una compañera del sur, como me gusta llamarle, un breve ensayo sobre la realidad venezolana. Al día siguiente de tan furtiva promesa me dispongo a escribirlo. Acostumbro a soltar mis manos para escribir, me dan las suficientes energías para liberar mi mente y que escriban lo que ellas quieran, total, ellas son las que mandan. Lo único que tenía claro o iluminado del asunto era el título del presente ensayo, "Confesiones de un Laberinto". Pues bien, después del acto de liberación de mis manos, ellas escribieron:

SABÍA USTED

Ayúdame a responder esta pregunta, directa, personal apuntando al amanecer ¿cómo crecer en las dificultades?

Tu siempre haciendo preguntas difíciles como para que uno no pueda responderlas.

No vale, la pregunta es sencilla, directa como dije. Otra cosa es no tener respuestas, o peor aún, estar incapacitado para generar una respuesta. Y, pensándolo bien, peor, peor aún, tener una respuesta y hacerse el policía de Valera ¿sabes lo que significa eso?

¿Lo de tener una respuesta y hacerse el policía de Valera?

No mi señora, me refiero a hacerse el policía de Valera, sabe usted su significado para poder responder bien la pregunta.

Ya te dije, tu siempre enredando el papagayo.

No chica, la cosa es que hay varios tipos de respuestas para una pregunta, pero, uno siempre debe entender la pregunta para saber responderla. Es aquí donde puede enredarse el papagayo. Una buena respuesta es aquella que nos ayuda a comprender el asunto o a enredarlo más para necesariamente seguir preguntando.

¿y ahora qué vamos a hacer mi amor?

Entender lo que significa "hacerse el policía de Valera" ...

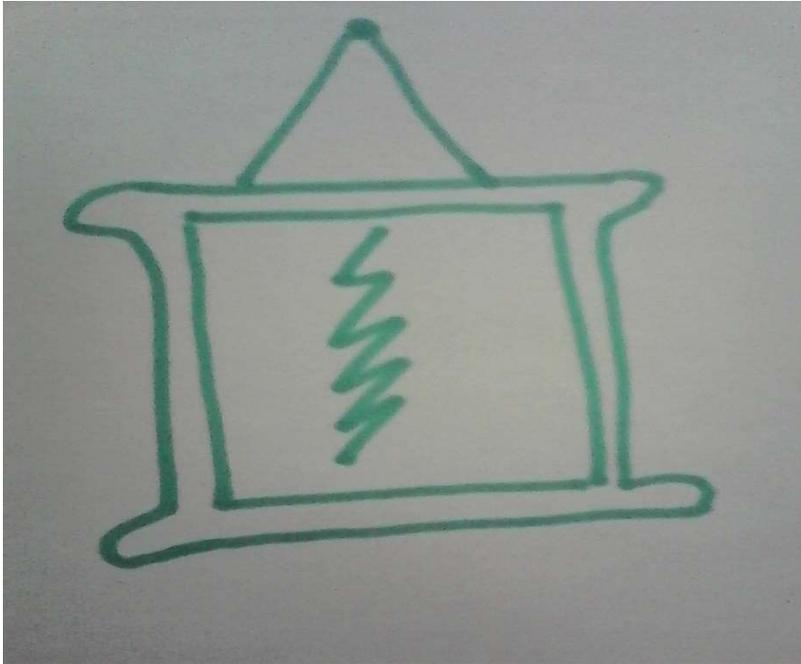
Ahora ya entiendo por qué mis manos se adelantaron a escribir este cuento, aquí navegan algunas posibilidades frente a cualquier pregunta. La que le hice a Wensio, mi profesor de matemática; la que respondió Carlitos tajantemente; y las cuatro preguntas hechas por mis manos en el cuento SABIA USTED.

EL LABERINTO SE CONFIESA HACIENDO PREGUNTAS, no siempre te responde como esperas. Pero, realmente, en realidad el problema es mayor, más complicado. A ver, no es fácil explicarlo. La pregunta primitiva, primigenia sería, Laberinto ¿cómo te construiste? Uff, profe, esa es una pregunta escolar que no puede ser respondida escolarmente. Es decir, no se trata de responder una pregunta en un examen. Tratemos de crecer en la respuesta, salirnos del marco del dominio mental, de la estructura simbólica de lo dominante.

Antes de seguir ¿les puedo contar otro cuento?

Mis manos se ríen y siguen escribiendo.

Acostumbro en algunas oportunidades, en la primera clase de semestre, hacer un ejercicio. Coloco sobre la mesa, en nuestro pequeño salón hay una mesa, no un escritorio, dos marcadores de distinto color. A ver, muchachos cuál color les gusta más. Tomo el elegido y hago un dibujo sobre la pequeña pizarra acrílica. Algo así como un cuadro colgado de una nube y dentro del cuadro una figura en zic zac como la que sigue:



Al terminar mi flamante obra de arte, hago la propuesta. Vais a escribir unas breves palabras sobre todo esto. Tómense el tiempo necesario. Al terminar leemos en voz alta.

Creo en la escritura como una vía expedita para responder a la pregunta ¿Quiénes somos? Es decir, exponemos lo que somos o decimos ser, aun ocultándonos podemos movernos en el mundo de los significados. Por eso he usado la figura “mis manos escriben” para significar la posición de mi cuerpo en el mundo y, sobre todo, permitir a través del lenguaje que mi cuerpo se exprese con la mayor libertad posible.

Detrás de las palabras, mis actos

A auxiliarlas, por si alguien pregunta como la señora del cuento

¿y ahora qué vamos a hacer mi amor?

Mientras doy una vuelta, les dejo una de mis mudanzas. El encanto es así, se muda...

Confesión de parte

No escribo para favorecer a ningún lado, vuelo cómo el pájaro para mirar desde arriba o como el ratón, desde los más oscuros cañaverales. Arriba y abajo aprendo de la sabiduría de las personas, de sus más terribles angustias y desamparos. Entre una muchedumbre agitada, guardo silencio para escuchar sus más secretas palpitaciones. Escribo para acercarme con el oído pegado a la piel agitada del mundo, recuperar memorias olvidadas o por olvidarse. Toco las palabras con mis manos y algo se mueve. Escribo mirando alrededor desde mi mismo. Trato de que mi yo sea pájaro y ratón.

En ese vuelo me encuentro con la tragedia de una sociedad escindida, atolondrada. Ciertamente, eso es la sociedad, una Alondra con vuelo herido. Derrumbada, sin rumbo. Golpes gigantescos e invisibles a

sus alas les han herido en el trecho de su cotidianidad, de su cultura y le han vuelto demente e incapaz para la trascendencia. Unos hombrecillos con sus dagas la desangran, herederos inverosímiles de los conquistadores antiguos, infectan el aire con sus odios. Nos han dividido para poder dominarnos mientras juegan con el destino de los pueblos, esas alas escindidas y desesperadas mientras los hombrecillos prometen curar las heridas con remedios mentirosos e inexistentes.

Esto es un atolondramiento masivo. De él no se sale porque el gobierno cambie o venga un dios rubio a salvarnos de todos los males. No se resolverá con magistrales fórmulas televisadas. Los pájaros no tendrán nada que hacer mientras el mundo se ha vuelto una angustia constante metida en los escombros de los caminos. El pájaro deberá convertirse en ratón con memoria de pájaro. Desde abajo, desde abajo intentar volar desdiciendo su naturaleza, superando la cultura de los roedores y redescubrir los puntos cardinales de la memoria volantina del infinito.

Este es el cuento escrito por el poeta pájaro, y al bajar al barrial no pierde el recuerdo de sus alas azules. Los venezolanos, hijos de América debemos reinventar la hermandad atolondrada por los dueños de los puñales hirientes. Dejar las armas a un lado de las paredes, conversar seriamente mirándonos a los ojos sin la mala intención de los estúpidos hombrecillos. Esta guerra entre nosotros, este todos contra todos, esta sociedad mercader y este gobierno incapaz son resultado de un largo proceso de incomunicaciones y trabas espirituales imposibles de desmontar si no comprendemos la magnitud de lo que nos pasa. El pájaro y el ratón se sentaron a conversar. Las palabras fluyen como ríos recién nacidos en medio de una antiquísima montaña llamada vida.

SEGUNDA PARTE

Siguen las preguntas, ya no sobre el policía de Valera sino otras preguntas. Se me ocurre una interesante para cambiar el tenor de la tarde, ya me la había hecho ensimismado, ahora se las hago a los sabiondos en economía. Más bien son dos, una detrás de las otras. La primera es ¿Por qué los bancos no trabajan los sábados y domingos? La segunda, también muy actual es ¿Qué ocurre cuando el salario mínimo aumenta y se coloca más arriba de todas las tablas salariales? Alguna persona más inteligente de quien esto escribe de seguro alteraría el orden de las preguntas por su orden de importancia. Pero, las planteo por su orden de aparición o, incluso, por su uso cotidiano.

Me encanta esa propuesta de Facundo Cabral, uno de mis filósofos favoritos, dice que el dinero debería tener fecha de vencimiento para que nadie lo acumule. Bueno, ese es el trabajo de los bancos, acumular dinero, ganar intereses por ese dinero acumulado. Mientras el dinero se usa todos los días, los banqueros rolo de vivos inventaron el horario bancario y hasta un "lunes bancario". Su intención es acumular "nuestros churupos" en sus bóvedas. Ayer y hoy he ido al banco para retirar mi dinero y nada, sus puertas cerradas. Ya a la una no atienden, cierran las puertas y el que llega no puede retirar su dinero. Sencillo, en vez de ampliarlo, reducen el horario. Los bancos, quienes trabajan con nuestro dinero nos maltratan y veján. Juegan con nosotros, le pagamos para que nos maltraten. Nos usan como víctimas de su trabajo. Los daños colaterales son inmensos. Públicos y privados son los dueños de nuestro dinero y de nuestro tiempo. Pues bien, acabemos con eso. Los bancos deben trabajar las 24 horas del día, de domingo a domingo, nada de día de guardar y esas cosas. Si el dinero no tiene horario tampoco puede tenerlo un banco. Sería una especie de revolución bancaria, o algo así como "humanización de la banca". Ustedes se imaginan, podría funcionar, ¡con nuestro banco, usted es el que gana! ¡trabajamos para usted a tiempo completo! Pero nada, pura ilusión, los bancos nacidos en la contrarrevolución y los nacidos en la revolución se diferencian en muy poco.

Los bancos generan agresión y ocio agresivo. Largas colas de personas para retirar su dinero, incluso colas de “sábado pa’lunes” y además el hijo del “Chigüire” vende los cupos. Toda una cultura agresiva se ha generado, un fenómeno sociológico de consecuencias nefastas. Disculpa profe, pero ¿qué podemos hacer?

- 1.- exigir que trabajen todo el tiempo, todo el tiempo necesitamos disponer de nuestro dinero.
- 2.- si usted gana, por ejemplo, tres mil bolívares y le pagan los 15 de cada mes, usted puede disponer de ellos “de una”.
- 3.- se declare como delito capital “vender a bolívar”, el dinero es para comprar, el dinero no se vende.
- 4.- imaginemos por ejemplo un “lunes hospitalario”, etc...

Casi para entrar al número cinco, mi estudiante se rasca la cabeza como si tuviera caspa. Trato de comprender, recuerdo enseguida la pregunta del cuadro. Volvamos a recordar, es oportuno darle respuesta a nuestro encierro mental.



Coloco sobre la mesa, en nuestro pequeño salón hay una mesa, no un escritorio, dos marcadores de distinto color. A ver, muchachos cuál color les gusta más. Tomo el elegido y hago un dibujo sobre la pequeña pizarra acrílica. Algo así como un cuadro colgado de una nube y dentro del cuadro una figura en zic zac como la anterior.

En la mayoría de los casos, las miradas se concentran dentro del cuadro, se imponen las candilejas. Un rayo, la parte izquierda de un pino, un espejo fragmentado. Sacamos al ser humano de nuestras respuestas. Nadie nos ve preguntar por el color preferido, o no hablamos de quien pregunta o responde, menos de quien dibuja al frente de nuestras narices. Aislamos el cuadro, lo enfriamos y conceptualizamos sobre él sin el calor de la sangre, sin el movimiento del cuerpo, sin atender a la curiosidad del público expectante frente a lo que hace el profesor. Todas las relaciones involucradas, los sentimientos y los signos se exponen, se hacen más o menos evidentes. El cuadro tiene un mundo alrededor, no lo debemos obviar. Ese mundo tiene latidos significantes, forma parte de un movimiento más amplio. El cuadro sólo es un momento de ese mundo, no lo podemos aislar, es un “sintagma” que no está colgado en el aire, debo atender a una mirada más amplia, abarcadora de todas las expresiones posibles. No sólo mires al cuadro, al banco, mira más allá. No podemos dejar encerrarnos en ese cuadro, rompamos el marco, ampliemos el horizonte significativo de las cosas. Este es mi trabajo, mi opción de trabajar el sentido múltiple de las cosas, la polisemia, pero, debo decirlo, es terrible el encierro mental, los cuadros impuestos por una escuela de mundo mediocre que anda por doquier. Como unos versos imperdonables:

Escuela de mundo mediocre

Anda por doquier

Y tiene poder, mucho poder

Son muchas las definiciones de poder. Libros, manuales, ensayos, películas, programas de televisión de todo tipo, twiteres, redes, instituciones que producen y reproducen cadenas de significaciones invasivas de la cotidianidad que forman parte de ese mecanismo invisible. Todo lo que usted recibe y traduce como suyo, como propio, ejerce una influencia *sobre el deseo* para conducirse a través de sus actos, *eso es poder*. Es ocupar un lugar y ejercer una acción que otros *desean* que ocupemos y actuemos. La Escuela de mundo mediocre prefabrica los modos de existencia y a través de su inmensa capacidad publicitaria “los inyecta” en la sangre cultural de las personas. No puedo decir “de los pueblos” porque la categoría cultural “pueblo” está asociada a otros tipos de discursos que tienen que ver con la tradición y la sabiduría milenaria. Pero, si tenemos *conciencia* sobre tales extraordinarios montajes ideolomediáticos (ver <https://www.aporrea.org/ideologia/a262428.html>) (Aquí sostengo que “La estrategia invisible es la inverosímil coincidencia de dos poderes ideolomediáticos, ideológicos y mediáticos, en su metodología de guerra para convencernos de la validez de sus códigos, sus símbolos e imágenes.”) como racimos simbólicos contruidos para generar el sometimiento a una significación precisa o a una incertidumbre conveniente, es decir, deseada, podemos interpretar la acción humana por encima de las intenciones deseosas del poder materializadas en cada uno de nosotros sin dejar de reconocer e interpretar los cuadros impuestos por la escuela mediocre y entender cómo son concebidos y generados por los centros de producción y reproducción de la cultura.

Estamos hablando de cuadros impuestos cuyas candilejas son difíciles de romper. Así funcionan los bancos. Sólo entramos a ellos *pasivamente*, *somos usuarios de una estructura que nosotros levantamos con nuestro dinero que deja de ser nuestro porque no tenemos ninguna injerencia en esa estructura. Creemos que la usamos cuando es, al contrario, somos usados. Lamentablemente, también así es el mundo, una escuela de mediocridad, la mayoría sólo lo usa sin tener ninguna injerencia.*

Una escena de la película El lado oscuro del corazón (<https://www.youtube.com/watch?v=jxRv1czpsro>) es especial. El poeta hace la cola en un banco sólo para recitarle un poema a la cajera anodadada mientras que los clientes se quejan:

Tengo una soledad

Tan concurrida

Que puedo organizarla

Como una procesión

Por colores

Tamaños

Y promesas

Por época

Por tacto

Y por sabor.

Habitamos un mundo que “no nos hace volar”. La pérdida de la sensibilidad humana es un hecho nada fortuito. Las instituciones son enormes máquinas-instrumentos manejadas por seres con capacidades de producir manojos de relaciones comunicadas-ocultas como tales para generar su uso “adecuado”. El problema real no es la dominación en sí, sino el comportamiento del usuario. El usuario del mundo ha sido de tal manera educado que se comporta como una “manada” dirigida por expertos y especialistas que mezclan y comunican sus productos con el fin de que sean aceptados o rechazados de acuerdo a los intereses en juego. El usuario del mundo adopta y adapta cualquier cuadro significativo y lo convierte en “costumbre”, es decir, en conducta cotidiana extrañamente inconsciente de todo este proceso. El conejillo de indias está encantado en ser y servir como “conejillo de indias”. Desea formar parte del experimento mientras que los expertos de cada “banda” se lo disputan para convencerlo. Este conflicto debe permitirnos comprender que ya el asunto no es comunicacional en sí, sino analizar el poder que tiene el poder para colocar a “su usuario” en el lugar del deseo que el poder desea.

Entonces, volvemos al cuadro-banco. Entramos a él y nos quedamos allí encerrados. Perdemos la capacidad de entrar y salir libremente, de comprender y explicar qué he de ser allí en ese mundo-cuadro-banco. Aquí reside la mediocridad. La escuela del mundo mediocre nos encierra en sus cuadros. Es posible que cambie de dirección, pero no de método. El poeta que hace la cola para recitarle a la cajera “Tengo una soledad tan concurrida”, siempre será mal visto, por el usuario y por el conductor invisible, los expertos de la “banca”.

TERCERA PARTE

El poeta, al entrar en el espacio de lo mediocre, y recitar su poema, nos está demostrando algo singular. Entra, produce la extrañeza. Sale y continúa como lo que es, un poeta. Es el trabajo significativo inverso al usuario. El usuario entra y sale sin producir ninguna extrañeza, él es parte del sistema de funcionamiento. Es la parte más importante, es la que pone el dinero en forma gratuita para que “la banca” opere normalmente. Es, además, la parte agredida, manipulada, engañada. Es el centro de lo publicitario y de los balances, pero, no es el mejor tratado. Es un esclavo sobre explotado, objeto y víctima de todo un sistema operativo que lo engaña. Este sistema operativo es semejante tanto en el capitalismo como en el socialismo. El mundo de la escuela mediocre funciona como el sistema bancario. (La pregunta para el futuro sería: ¿Romperán las cripto monedas con este sistema o crearán uno superior?).

La tendencia general es la automatización. Los usuarios sólo se comunican con una máquina o con un ser máquina. El hombre, como en el cuento “Las hortensias” de Felisberto Hernández, termina muñequizado en un proceso complejo donde, los muñecos terminan humanizados. Los actores de este drama parecen, pero no son humanos.

El gran engaño al que somos sometidos es que la vida parece humana pero automatizada, conectada a cuadros de significación que son ofrecidos como paquetes de información-placer-consumo. O cuando es necesario, son ofrecidos como paquetes de información-angustia-rechazo. Esta bipolaridad extraña entreteje todas las posibilidades. La guerra mediática no es más que la materialización de estos cuadros siguiendo intereses más o menos opuestos. Es evidente la semejanza de los instrumentos usados tanto por capitalistas y socialistas, gobiernos u opositores. Tanto es así que, para cualquiera fuera del cuadro, sería difícil saber quién es quién. Es irónico oír decir a un periodista colombiano, si a Venezuela la salvará China, a Colombia, los Estados Unidos. Estoy hablando de la necesidad de interpretar los sistemas de manipulación. Los sistemas de

manipulación cada vez son más poderosos máxime si no se les interpreta. Esta es una condición, una exigencia para el humanista, crear espacios de interpretación, de disertación y de convivencia.

En Venezuela no podemos seguir actuando como lo hacemos después de un temblor. Se sacude fuertemente la tierra, se localiza el sismo, tanto punto tanto en la escala, dos o tres entrevistas algún funcionario habla del asunto, “hay que crear conciencia”, o algunos sacerdotes, tan igual como Coll y Prat en 1812, maldiciendo a “los patriotas” por ser un castigo de Dios. Nos convertimos en fragmentos, predomina el día a día mientras que la política se resuelve por la televisión. Unos dicen unas cosas en un canal y otros, otras cosas en otro canal. Los espacios de discernimiento no existen, dos “Asambleas” y ninguna cohesiona al país en un propósito común, discernido, acordado.

CUARTA PARTE

Dos elementos resaltan en los últimos cuatro años en la sociedad venezolana. La descomposición fragmentaria del concepto de patria y la ausencia absoluta de espacios de discernimiento. El discernimiento en Venezuela ha sido el gran ausente en todo su proceso histórico. Siempre los más fuertes, en nombre de mayorías convencidas coyunturalmente, “acuerdan” con el resto la imposición de sus criterios. La democracia protagónica prometida desde la Constitución de 1999 se ha convertido en un cascarón sólo útil para la demagogia. Cuatro eventos significativos de esta degeneración de la democracia, desde el 2005, tan igual como lo era en las repúblicas anteriores, no evaluados con la suficiente amplitud, serían:

- 1.- Una Asamblea Nacional con pleno dominio del partido dominante.
- 2.-Una Asamblea Nacional con mayoría del partido dominante.
3. Una Asamblea Nacional con mayoría del partido opositor.
4. Una Asamblea Nacional Constituyente con pleno dominio del partido dominante y una Asamblea Nacional con mayoría del partido opositor, en “extraña” convivencia.

Todas las intervenciones de los Asambleístas de seguro están grabadas. Cualquiera puede osar una investigación tremenda. Pudiésemos, también siendo osados, adelantar una nefasta conclusión. La mayoría de los seres que por allí pululan son bipolares y altericidas. El gran objetivo no es el gran debate, el discernimiento, sino, la aniquilación del otro. Es verdaderamente vergonzoso el predominio de las técnicas de la división en la política de este país. En este tipo de personajes ya se había inspirado Vicente Huidobro, poeta chileno, cuando escribía el manifiesto “Total” (1932). Recordemos parte del mismo:

Total

Basta ya de vuestros pedazos de hombre, de vuestros pequeños trozos de vida. Basta ya de cortar el hombre y la tierra y el mar y el cielo.

Basta de vuestros fragmentos y de vuestras pequeñas voces sutiles que hablan por una parte de vuestro corazón y por un dedo precioso.

No se puede fraccionar el hombre, porque hay todo el universo, las estrellas, las montañas, el mar, las selvas, el día y la noche.

Basta de vuestras guerras adentro de vuestra piel o algunos pasos más allá de vuestra piel.

El pecho contra la cabeza, la cabeza contra el pecho.

El ojo contra la oreja, la oreja contra el ojo.

El brazo derecho contra el brazo izquierdo, el brazo izquierdo contra el brazo derecho.

El sentimiento contra la razón, la razón contra el sentimiento.

El espíritu contra la materia, la materia contra el espíritu.

La realidad contra el sueño, el sueño contra la realidad.

Lo concreto contra lo abstracto, lo abstracto contra lo concreto.

El día contra la noche, la noche contra el día.

El Norte contra el Sur, el Sur contra el Norte.

¿No podéis dar un hombre, todo un hombre, un hombre entero?

(...)

Se concibe al hombre como pedazo, cuadro, banco. Es la intención del mundo controlado, homogéneo, "parejo". Es la guerra permanente para que prevalezca la división. El hostigamiento, la incertidumbre, quítate tú para ponerme yo. La semiótica de la división, del inciso, de la superioridad. El antiguo poder, el nuevo poder. La castración, la imposibilidad de "dar un hombre, todo un hombre, un hombre entero". La carencia, la angustia, la capacidad de odiar por encima de todas las cosas. El sacrificio de libertad convertido en mausoleo, en veneración vacua, en trascendencia vacía estrellada frente al mal ejemplo.

En Venezuela siempre nos han querido en guerra, hemos vivido en una guerra permanente, pendejo contra pendejo, títeres de la cultura bipolar, monstruo de un solo ojo. La multitud en conflicto, el laberinto se confiesa, no tengo salidas disponibles, es el cuadro cerrado, el partido, el banco, la iglesia, la fracción predominante, el cinismo, la canalla humana, la cosíata, la facción. Profe, no puedo evitar la pregunta ¿Qué se hizo ese hombre entero, dónde está, no es que somos hijos de Simón Bolívar nuestro máximo ejemplo? No, eso es mentira, es una imagen falsa, degradamos el ejemplo, lo hemos vuelto pedazos, añicos, fracciones. Somos unos reptiles, sin ejemplos.

Godos contra lagartijos

Adecos contra copeyanos

Izquierdas contra izquierdas

Derechas contra izquierdas

Pendejos contra pendejos

Fracciones contra fracciones

Sabes, hace pocos días observé a unos muchachos peleándose entre ellos, del mismo partido, de la misma revolución, por unos cargos a un congreso, pendejos contra pendejos, "unidad, unidad debe ser nuestra divisa". Riñas por el poder, el poder de los mediocres. Me contaba Nelson que, en la

Universidad, en la facultad tal controlada por los copeyanos no podían concursar los adecos y, en la facultad tal, controlada por los adecos no concursaban los copeyanos. Los hijos de Páez son los que mandan (<https://www.aporrea.org/actualidad/a246583.html>): “En cada palabra y en cada acto, en cada prédica, idea o acción, en cada marcha o contramarcha la mayoría demuestra ser habitante de ese "circulo de hierro" de la nacionalidad paeciana.”

Si no superan la cultura del odio no llegarán a ninguna parte. Habla el laberinto social.

QUINTA PARTE

La ignorancia en nuestra culpa nos ha convertido en efectivos ayudantes de la estrategia invisible, aquella inspirada en la antiquísima técnica de “dividir para reinar” pero, ha adquirido una extraña dimensión que convierte al menos dividido en vencedor. He hecho una larga lectura del proceso venezolano en dos libros que pongo a la orden, Semiótica del Orgullo (2018) y Derecho a la imaginación (en proceso). La escena política y social de este país luce empobrecida y agobiada caracterizada por la **ausencia de espacios no controlados de discernimiento y acuerdos**. El condicionante de la política social trata de imponerse mediáticamente distante del discernimiento. La política es un paquete de ideas que se oferta, un prefabricado elaborado por especialistas que va a ser traducido y narrado por “voceros” con mucho poder comunicacional, actores que siguen un guion significativo y significativo, sostenido en un lenguaje diversificado para que sea consumido sin interpretación por una población álgida dispuesta a repetir hasta la saciedad dichos productos. Este fenómeno nos lleva a considerar a tales “voceros” como actrices y actores atrapados en una trama ideológica cuyos alcances ha provocado justamente la incapacidad de “pensar por sí mismos”, o “pensar colectivamente”. El sectarismo tal como lo conocimos alguna vez como identidad de un grupo o sector contra otro ha sido dramáticamente sustituido por lo que podríamos llamar la sospecha sectaria y maniquea. Entonces, la cultura de la división, cuyo sistema desarrolla técnicas específicas que pudieran superarse, combina estos dos elementos:

a.- Control de los espacios sociales de discernimiento

b.- La sospecha sectaria y maniquea

El control se pretende ejercer desde la sospecha. El otro representa el mal a extirpar. Esta vieja división hoy adquiere niveles de universalidad gracias a la satelización y, a su vez, redimensiona los conceptos de “enemigo interno/externo” –“aliado interno/externo” como categorías de guerra cuyos propósitos también se alteran. Es decir, cualquier plano en la disputa mediática se “mundializa”. Esta es la tendencia dominante, justo la trampa de la Escuela del mundo mediocre. Mediocre porque es la dominante, la mayoría, según la campana de Gauss. La mediocridad no se interpreta, se glorifica. Si eres un glorioso aliado es porque estás contra mí enemigo. Manadas controladas por bandos en pugna. Resultado: las manadas aliadas chocan contra las manadas enemigas. Me perdonan la imagen que podría ofender a cualquier “animal simbólico”. Este choque es múltiple, pobremente ideologizado, agobiante y, sobre todo, cotidiano. El aliado, aun ignorando ser aliado, va contra el enemigo. Es el dominio garantizado en la no convivencia, símbolo central de sociedad occidental del dominio predominante en el planeta. Esta es la verdadera esencia, no la falsa diatriba moderna entre capitalismo-socialismo o el simplista binarismo izquierda-derecha correspondiente a la pobreza ideológica del siglo XXI hijas predilectas del conflicto maniqueo civilización-barbarie.

Profe, profe, le parece si sustituimos el primer cuadro del “encierro mental” por la Campana de Gauss ¿qué dice?

¿El de Carlitos o el del policía de Valera? Ya hemos hablado de varios cuadros que configuran lo que he llamado La escuela del mundo mediocre, es decir, el centro de la “campana” donde se mueve “una mayoría confrontada a través de dos manadas” donde no se discierne y dónde cada quién sospecha del otro “para quitarlo del medio”. La cuestión estaría en estudiar y comprender, para salir del laberinto, cómo tales manadas adquirieron tanto poder y odio entre sí mismos que “comparten un mismo espacio, una especie de “dar vueltas en la incertidumbre” porque la estrategia invisible justamente consiste en que no se resuelva nada, es decir, certidumbre en proyectos más o menos colectivos. No es fácil llevarse estos cuadros a la campana porque la disputa de la mediocridad en la incertidumbre no es cuestión de estadísticas sino, de una guerra “por todos los medios posibles”. Mi tesis es sencilla, la semiótica terapéutica, la convergencia y la convivencia de diferentes que pueden seguir siendo diferentes pero que coinciden en espacios de discernimiento. En este país impera el odio, la división, el ir contra el otro para volverlo polvo, la escuela de la mediocridad en su máxima expresión. Los dos bandos o bandas, las dos fuerzas que se disputan el control de las manadas simbólicas tienen mucho poder comunicacional.

Entonces, profe, es delicada la situación, es la vuelta al estado natural de la animalidad sin convenciones, vivimos en una riña donde no hay pautas, cualquier cosa vale para aniquilar al otro que está en el mismo lugar que ocupó, pero estoy convencido que debo aniquilarlo y, aniquilarlo es negar mi propia convivencia, uff, pobre filosofía, “el hombre del montón” ocupa la escena, funcional en su propia aniquilación aniquilando al vecino, al hermano. Es “el todos contra todos en su máxima expresión” y entonces profe ¿qué hacemos? ¿cómo salimos del laberinto?

Creo que ya pasaron las réplicas del temblor, podemos ir a cualquier esquina y tomarnos un café. Ayer pude retirar algo de dinero en el banco. Por cierto, al salir un amigo estaba esperando para decirme algo. “Barreto, en la cola donde yo estaba había una profesora hablando pestes suyo. Dijo barbaridades, estoy a la orden por si quiere...”. Tranquilo compadre, no hay problema, cada quien es por lo que dice y lo que hace. Opté por recordar el opuesto al “Dime con quién andas y te diré quién eres”:

Dime cómo hablas y te diré quién eres

Vamos a tomarnos el café y hablamos otro rato. Trataba de retener en la memoria algo importante de una de las clases:

EL LABERINTO SE CONFIESA HACIENDO PREGUNTAS, no siempre te responde como esperas. Pero, realmente, en realidad el problema es mayor, más complicado. A ver, no es fácil explicarlo. La pregunta primitiva, primigenia sería, Laberinto ¿cómo te construiste? Uff, profe, esa es una pregunta escolar que no puede ser respondida escolarmente. Es decir, no se trata de responder una pregunta en un examen. Tratemos de crecer en la respuesta, salirnos del marco del dominio mental, de la estructura simbólica de lo dominante.

Trujillo

Antigua Casa de Carmona

26/9/2018

